

HOJAMAC2015

NACIONAL

04 SEP 2015

08 NOV 2015

SALA ANILLAMAC

NIVEL 2

n

Rainer Krause [DE] y

<RadioRuido.2> [CL]

Mónica Bate

Felipe Fierro

Nicolás Fuentes

Sebastián Valenzuela



© Oscar Concha, Concepción.

Este trabajo que presentamos en la tercera exhibición de la Sala Anilla MAC del año, viene a operar en varias capas de intervención: el espacio artístico convencional, los nuevos medios y, específicamente, el arte sonoro. En **n**, el carácter colaborativo de la producción de obra se extiende hacia una multiplicidad de voces locales. El artista y académico Rainer Krause, radicado en Chile desde 1987, junto a los artistas Mónica Bate, Felipe Fierro, Nicolás Fuentes y Sebastián Valenzuela registraron a cien personas contando del 1 a 100, voces de Iquique, Valparaíso, Santiago y Concepción.

Así, la voz humana se convierte en material, medio y signo de trabajo estético, enfatizando su carácter de umbral entre sonoridad y significado, entre discurso e imagen, entre física y psique y entre la acción de hablar y la pasión de escuchar.

[1] La voz humana como fenómeno de umbral

En efecto, **n** se pregunta por la relación entre la voz humana, análogo-singular, y los medios digitales globalmente estandarizados. Cien individuos se hacen presentes en la sala dando cuenta de su

propia singularidad por medio de su tesitura, entonación, dinámica, calidad y acento. En un mismo momento se superponen aspectos aparentemente contradictorios conformando una suerte de paradigma de la comunicación convencional (lenguaje), estados de ánimos y hasta afectivos. La voz humana indica la condición del cuerpo que la emite (edad, sexo), su pertenencia a un grupo social, su condición discursiva e icónica: dice, muestra y requiere ser oída. De allí que la instalación proponga diversos niveles de percepción, puesto que la sonoridad inicial se vuelve notablemente diferente conforme avanza la muestra, generando experiencias de escucha diferentes.

[2] Número e individuo

Aunque las cien voces son, en primera instancia, una magnitud (cien significa mucho), el conjunto no se transforma en masa. Cada cual mantiene su singularidad tanto respecto de las demás, como en relación a la totalidad de la obra. Aquí no hay postproducción que manipule u homogenice el sonido más allá de una leve normalización de volumen. Las cien voces, entonces, constituyen una multitud.

[3] Audiencia participante

Desde las vanguardias la participación del espectador ha sido una tónica, pero sin duda lo más relevante resulta ser la multiplicación de la percepción; se observa, pero a la vez se produce la acción inevitable de observarse a sí mismos. El sujeto participante no sólo representa una individualidad sino la posibilidad del otro.

[4] Formato de escucha

La instalación se articula mediante distintos canales de audio. No obstante, algunas de sus características no se corresponden con la habitual relación entre sonido instalado y recepción. No tiene sentido hablar de un principio, un desarrollo o un final, y aunque el material sonoro de **n** no es musical, su estructura se le asemeja: el oyente, a pesar de que difícilmente puede escuchar toda la extensión de la “composición”, es plenamente capaz de percibir la construcción misma del acontecimiento (el concepto **n**), a través del recuerdo sonoro o de la anticipación del futuro.

Más informaciones: <http://nproyectoedicion.wix.com/index>

PALABRAS CLAVE

Arte sonoro
Colaboración
Voz humana
Números
Multitud
Escucha



EN EL MARCO DE
LA RED IBEROAMERICANA



AUSPICIAN



Departamento
de Artes Visuales
Facultad de Artes
Universidad de Chile

COLABORAN



HOJAMAC2015

NACIONAL

04 SEP 2015

08 NOV 2015

SALA ANILLAMAC

NIVEL 2

n

Rainer Krause [DE] y

<RadioRuido.2> [CL]

Mónica Bate

Felipe Fierro

Nicolás Fuentes

Sebastián Valenzuela



© Oscar Concha, Concepción.

Este trabajo que presentamos en la tercera exhibición de la Sala Anilla MAC del año, viene a operar en varias capas de intervención: el espacio artístico convencional, los nuevos medios y, específicamente, el arte sonoro. En **n**, el carácter colaborativo de la producción de obra se extiende hacia una multiplicidad de voces locales. El artista y académico Rainer Krause, radicado en Chile desde 1987, junto a los artistas Mónica Bate, Felipe Fierro, Nicolás Fuentes y Sebastián Valenzuela registraron a cien personas contando del 1 a 100, voces de Iquique, Valparaíso, Santiago y Concepción.

Así, la voz humana se convierte en material, medio y signo de trabajo estético, enfatizando su carácter de umbral entre sonoridad y significado, entre discurso e imagen, entre física y psique y entre la acción de hablar y la pasión de escuchar.

[1] La voz humana como fenómeno de umbral

En efecto, **n** se pregunta por la relación entre la voz humana, análogo-singular, y los medios digitales globalmente estandarizados. Cien individuos se hacen presentes en la sala dando cuenta de su

propia singularidad por medio de su tesitura, entonación, dinámica, calidad y acento. En un mismo momento se superponen aspectos aparentemente contradictorios conformando una suerte de paradigma de la comunicación convencional (lenguaje), estados de ánimos y hasta afectivos. La voz humana indica la condición del cuerpo que la emite (edad, sexo), su pertenencia a un grupo social, su condición discursiva e icónica: dice, muestra y requiere ser oída. De allí que la instalación proponga diversos niveles de percepción, puesto que la sonoridad inicial se vuelve notablemente diferente conforme avanza la muestra, generando experiencias de escucha diferentes.

[2] Número e individuo

Aunque las cien voces son, en primera instancia, una magnitud (cien significa mucho), el conjunto no se transforma en masa. Cada cual mantiene su singularidad tanto respecto de las demás, como en relación a la totalidad de la obra. Aquí no hay postproducción que manipule u homogenice el sonido más allá de una leve normalización de volumen. Las cien voces, entonces, constituyen una multitud.

[3] Audiencia participante

Desde las vanguardias la participación del espectador ha sido una tónica, pero sin duda lo más relevante resulta ser la multiplicación de la percepción; se observa, pero a la vez se produce la acción inevitable de observarse a sí mismos. El sujeto participante no sólo representa una individualidad sino la posibilidad del otro.

[4] Formato de escucha

La instalación se articula mediante distintos canales de audio. No obstante, algunas de sus características no se corresponden con la habitual relación entre sonido instalado y recepción. No tiene sentido hablar de un principio, un desarrollo o un final, y aunque el material sonoro de **n** no es musical, su estructura se le asemeja: el oyente, a pesar de que difícilmente puede escuchar toda la extensión de la “composición”, es plenamente capaz de percibir la construcción misma del acontecimiento (el concepto **n**), a través del recuerdo sonoro o de la anticipación del futuro.

PALABRAS CLAVE

Arte sonoro
Colaboración
Voz humana
Números
Multitud
Escucha

Más informaciones: <http://nproyectoedicion.wix.com/index>

EN EL MARCO DE
LA RED IBEROAMERICANA



AUSPICIAN



Departamento
de Artes Visuales
Facultad de Artes
Universidad de Chile

COLABORAN

